

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 193

El comandante del bergantín San Carlos da parte a Cruz del estado en que dejó a Acapulco y lo ocurrido en el sitio hasta el 20 de mayo.— 10 de junio de 1813

Copia.— Tengo el honor de participar a vsia que acabo de fondear en esta rada procedente de Acapulco, de donde salí el veinticinco último con el adjunto pliego del gobernador de aquella plaza.

Por él se impondrá vsia detalladamente de la triste y critica situación en que se hallan y la rapidez con que desde el seis de abril se sucedieron los males que en el día la abruman.

Yo me lisonjeé ese día poder algo en defensa de la población a pesar de la reducida fuerza de este buque; en una de las alturas que dominan a la ciudad, colocaron los rebeldes dos cañones con los cuales incomodaban al vecindario. Como la altura está a medio tiro de la orilla y esta es hondable, me atraque a ella cuanto pude y en la mañana del siete les di diez descargas sin conseguir otra ventaja que la de ejercitar a lo vivo mi corta tripulación. Ellos tuvieron la de darme tres balazos en el casco, uno a flor de agua; cortarme varios cabos; matarme un hombre y herirme dos. Estaban tan bien atrincherados con las piedras del cerro, que los fuegos del castillo no les podían ofender, y desde a bordo sólo se percibía la boca de sus cañones. Con tan pequeño objeto me desengañé de poder adelantar algo y me desatraque con el sentimiento de ver lo poco que podía hacer por la defensa del pueblo.

Luego que se apoderaron de la ciudad, se dedicaron a incomodar a este buque y al mercante Lucero que había llegado el día antes. Se repartieron en número considerable por todo el ámbito del pueblo; trabajaron, se afanaron, y según enmendaba nuestra posición, colocaron un cañón con ventaja, contra el cual nada podía hacer porque el territorio los

favorecía en todas partes. Me hicieron algunas otras averías, y por último me vi en la necesidad de fondear ambos buques en la boca del pueblo el veintiocho de abril. Desde entonces me hallé en la mayor inacción, fondeado como quien dice en medio de la mar, y fondeado sufriendo averías que no sufriría en un temporal. Nada resolvió el gobernador con relación a este buque hasta el veinte del corriente en que se determinó su salida a la presente comisión.

Es triste, mi general la situación en que queda el castillo de Acapulco, y no es el rebelde el sólo ni el más formidable enemigo con quien tiene que luchar; reducidas a habitar en un corto recinto la guarnición y toda la población es de recelar que muy pronto sean víctimas del mal aire y del mal alimento. Ya el escorbuto iba cundiendo cuando salí, y aún no estaban entabladas las aguas; entabladas que sean los males han de aumentar. Es de temer que del todo sea interrumpida la comunicación con la isla Roqueta, único apoyo que le queda al castillo, y sin la cual no puede conservarse, lo han conocido los rebeldes y no perdonan medios para entorpecer el tráfico, ya lo habían conseguido; ninguna embarcación atracaba al castillo sino de noche; la gente que las navega es poca; las aguas y las continuas trasnochadas han de operar en ella, y recelo que las consecuencias sean funestas, por pronto que lleguen los auxilios que se les remitan.

Si este buque los ha de conducir no puedo dejar de participar a vsia que se halla en deplorable estado, y tanto más deplorable, cuanto más adelantada esta la estación a su recalada a Acapulco, pues suponiendo que no le sea posible entrar en el puerto, tendrá que aguantarse a la vela sobre él, y a la vela descargar lo que lleve con los riesgos y contingencias que son consiguientes al choque de temporales en un buque trabajado y sobre una costa tormentosa. Pero creo que pueda proporcionar este arsenal para su rehabilitación respecto a sus graves recientes atenciones, sin embargo haré por mi parte cuanto pueda por

conseguirlo en lo posible, entre tanto llegan las órdenes que vsia tenga a bien dictarme. Dios guarde a vsia muchos años. Bergantín de su majestad San Carlos en San Blas -- de junio de mil ochocientos trece.— *Jacobo Murphi*.— Señor mariscal de campo don José de la Cruz. Comandante general de la Nueva Galicia.— Rubricarlo.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza  
Raquel Güereca Durán  
Rodrigo Moreno Gutiérrez  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602